

En todo caso, puesto que la obra trata aspectos de la astrología que interesan a la persona de un rey y a su política, debió de escribirse para el monarca de alguno de los reinos musulmanes y haber sido ejemplar único hasta cuando Alfonso el Sabio ordenó su traducción.

En la *Introducción* (págs. xv-xlviii) destacan los editores la importancia de la obra para la historia cultural española y su valor lingüístico. Describen los códices en que se halla, las características de los manuscritos, de los grabados, el tipo de letra, etc. Ofrecen luego una serie de interesantes notas sobre la lengua del texto: ortografía, artículo (formas y usos), sustantivo y adjetivo (género, número, apócope del adjetivo, comparación del adjetivo, etc.), número, pronombre (morfología y sintaxis), verbo, adverbio, conjunción, preposición, interjección.

Viene luego el texto, provisto de notas en las que se indican algunas correcciones que se han hecho al manuscrito y algunas particularidades de éste. La obra está ilustrada con cuatro láminas fuera de texto que reproducen parte del manuscrito.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

ANTONIO TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1961. 406 págs.

Antonio Tovar, doctor honoris causa de las Universidades de Munich y Buenos Aires, Catedrático de la Universidad de Salamanca, Profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, etc., ha acometido la catalogación de las lenguas de América del Sur.

Consta su estudio de 24 capítulos que, como él mismo lo dice, no son definitivos, sobre las lenguas indoamericanas que se hablan desde el extremo sur de nuestro continente hasta las actuales repúblicas de Guatemala, El Salvador y Honduras. Incluye también algunas lenguas extintas.

La clasificación que se ha hecho es mixta: geográfica y lingüística. De los 23 apartados 9 son lingüísticos y los otros 14 son de orden geográfico. El capítulo 25 lo dedica a bosquejar una tipología de dichos idiomas, que divide en: informes, aglutinantes, incorporantes y un último tipo que participa de las características de los otros tres, llamado amazónico.

El resto del libro lo dedica a una exhaustiva bibliografía de estos idiomas, que prestará un gran servicio a los estudiosos de idiomas indoamericanos, y que en opinión del propio autor, si bien "es susceptible de ampliación, me atrevo a decir que es la más completa". Para dicha bibliografía incorporó, entre otros, los materiales bibliográficos

de Mason, Loukotka (1943), Rivet & Loukotka y del Conde de la Viñaza.

Como complemento trae el libro 16 láminas de exploradores como Rivet, Uricoechea, Loukotka, etc., y seis mapas sobre las lenguas quechua, tupí-guaraní, arawak, caribe, chibcha y uno general de la América del Sur.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

BIBLIOTECA DI FILOLOGIA ROMANZA, diretta da Giuseppe E. Sansone.

Vamos a reseñar aquí las publicaciones de esta interesante Biblioteca, que han llegado hasta ahora al Instituto Caro y Cuervo.

Nº 2: ALBERTO DEL MONTE, *Civiltà e poesia romanze*. Bari, Adriatica Editrice, [1958]. 211 págs.

El autor reúne en este volumen una serie de trabajos publicados en el curso de ocho años, con los cuales quiere concretar su itinerario de investigador, que lo ha llevado de una actitud histórico-idealista a una histórico-humanística.

*Retorica e poesia* es el título del primero de estos trabajos, aparecido ya en el *Giornale Italiano di Filologia* (III (1950), págs. 211-214). Se trata de una glosa al pensamiento de dos ilustres maestros: Gaston Paris, quien sostenía que el Medioevo había sido una época esencialmente poética (*La poésie au moyen âge*), y Benedetto Croce, quien afirmaba por su parte el retoricismo de la Edad Media (*Intorno all'uso e all'abuso del concetto di simbolo nel giudizio della poesia*).

*Un volto dell'angoscia medievale: il diavolo* (aparecido en *Filologia Romanza*, I (1954), fasc. 2, págs. 1-16) es el título del segundo ensayo, tal vez el más interesante de todos. El autor, para llegar a su objeto, se propone el problema total del Medioevo, con su vida económica y social, la concepción del cosmos y el ritmo de la existencia, la fuerza y expresión de los sentimientos, ligado todo a un orden jerárquico, que se expresa en un sistema rígido y complejo. Por esto resulta ocioso hablar ya de la Edad Media como de una época bárbara, desordenada y de primigenia libertad en sus múltiples manifestaciones humanas. En realidad había un orden, unas leyes, unos módulos, que sistematizaban todas las cosas, aunque sólo fuera en un plano superficial, porque el hecho de la espiritualidad incandescente y tumultuosa, en fermento perpetuo, no podía ser más evidente. Había un orden, pero era violado continuamente, lo que llevaba a la inteli-